

## PAISAJES AMENAZADOS/3



Por Rosa M. Bosch

# El último refugio

La familia Orteu Ariño recibió hace unos meses una tentadora oferta: vender sus pastizales por 1,2 millones de euros, lo que supondría abandonar la ganadería, una actividad a la que se han dedicado toda la vida pero con la que a duras penas llegan a final de mes. La propuesta les había llegado de Aramón, la sociedad participada a partes iguales por el Gobierno de Aragón e Ibercaja, que promueve un gran complejo residencial y turístico de 2.500 viviendas, hoteles, campo de golf y estación de esquí en Castanesa, uno de los últimos valles poblados del Pirineo aragonés que permanecen vírgenes. Los Orteu se reunieron, le dieron vueltas al asunto y al final prevaleció el argumento de Josep, el hijo, de 30 años. “No vendemos”, fue la respuesta.

Ante tan suculenta proposición y ante el negro panorama de la ganadería, ¿por qué dijeron “no”? A pesar de todos los inconvenientes que conlleva la vida en la montaña, a Josep le encantan su trabajo y su valle, y no se ve viviendo en otro lugar que no sea su pueblo, Señiu, o haciendo otra cosa que no sea cuidar de sus vacas. Hubo pacto familiar y los Orteu Ariño son los únicos de Señiu que no han vendido, siguen con su rebaño de 70 vacas y tres toros pero son cons-

## RAMONA ARIÑO, LA VECINA

“Si los vecinos vivieran bien con la ganadería, hubieran dicho no a este proyecto”

## MARTÍNEZ DE PISÓN, EL GEÓGRAFO

“Es un complejo agresivo y un chantaje a la gente que no tiene otros recursos”

cientes de que la vida, aunque en un entorno que al visitante se le antoja idílico, no será fácil. “Mire, el gasóleo está por las nubes y la carne se está cotizando a la baja; este año nos están dando por un ternero alrededor de 540 euros, cuando el año pasado nos pagaron hasta 722”, relata Ramona en su casa, en la que están habilitando tres habitaciones para alquilarlas a turistas. Ahora toca diversificar la economía familiar combinando las vacas con el turismo en un pueblo de postal.

Señiu es una de las 17 pedanías de Montanuy, municipio en el que viven unas 300 personas repartidas en dos valles, el de Castanesa y el de Barrabés. Con 17 habitantes, Señiu alberga a familias con generaciones en el valle y a vecinos que han llegado en los últimos años en busca de la tranquilidad de uno de los últimos rincones del Pirineo que no se han visto adulterados.

Pero todo tiene dos caras. Castanesa ha conservado esa imagen tan bucólica por su aislamiento y por la pervivencia de un estilo de vida que hace años entró en crisis. Por eso los Orteu Ariño son una excepción; Aramón ya ha comprado la mayoría de los terrenos que precisa para su complejo. “Es un proyecto que destruye el Pirineo, pero si la actividad rural se está muriendo, qué vamos a hacer; si los vecinos vivieran bien de las vacas, hubieran dicho que no. Y yo me pregunto: cuando ves que te estás

muriendo, ¿vale la pena conservar el paisaje? El valle es hermoso, pero sólo tenemos una vida y corta”, reflexiona Ramona sin pasión y con tristeza.

Eduardo Martínez de Pisón, catedrático de Geografía Física de la Universidad Autónoma (UAM) de Madrid y gran conocedor de los Pirineos, se lleva las manos a la cabeza cuando oye hablar de los planes de Aramón. Para él, enladrillar este valle no es la solución. “Es un proyecto desmesurado, inoportuno, agresivo, de una voracidad enorme y un chantaje a la gente que no tiene otros recursos económicos. Castanesa es un lugar retirado, escondido, uno de los últimos valles habitados vírgenes que quedan; aquí se conservan las casas rurales, los viejos caminos, la esencia del Pirineo histórico. ¿Cómo van a suplantar los valores vernáculos del

## Valle de Castanesa



▶ Considerado uno de los últimos valles vírgenes habitados del Pirineo aragonés, Castanesa conserva el sabor del Pirineo histórico. Sus montañas no han sido tocadas por el ladrillo.

▶ Aramón, sociedad participada al 50% por el Gobierno de Aragón e Ibercaja, proyecta un gran complejo turístico que incluiría una estación de esquí, un campo de golf, hoteles y 2.500 viviendas. El Ayuntamiento de Montanuy ya ha modificado el plan general para posibilitar esta operación urbanística.



MERCÉ GILI

**La esencia del Pirineo.** El valle de Castanesa, salpicado por pequeños pueblos de piedra, ríos, prados y montañas coronadas todo el año por nieve, esconde los valores vernáculos del Pirineo

Pirineo por una urbanización vulgar?”.

En el Ayuntamiento de Montanuy argumentan que “los pueblos se han ido despoblando desde la emigración de los 60 porque no se había dotado al valle de infraestructuras, los servicios llegaron en los 80, tarde, ya con una población muy envejecida”. “Ahora quedan pensionistas, una 30 explotaciones ganaderas, cuatro casas de turismo rural y un restaurante”, añaden las mismas fuentes. El Ayuntamiento ha aprobado este año el nuevo Plan General de Ordenación Urbana para posibilitar la construcción de 4.000 nuevas viviendas, las 2.500 de Aramón, que están supeditadas a la ejecución de la estación de esquí, y otras 1.500. Aramón replica que se comprometen “a desarrollar la zona de manera sostenible” y que en una primera fase crearán entre 200 y 500 empleos directos.

Luis de la Infanta y Carmen son dos de los integrantes de Naturaleza Rural,

## EL PROYECTO

Aramón impulsa una estación de esquí, campo de golf y 2.500 viviendas

## LAS ALTERNATIVAS

“La ganadería no es rentable, pero complementada con el turismo vamos tirando”

una entidad creada para proteger el valle que agrupa a una veintena de personas, la mayoría, gente que ha llegado de fuera y vecinos de Castanesa que residen en otras localidades. Los de Naturaleza Rural confían en que el parón inmobiliario posponga la urbanización de Castanesa, pero por si acaso llevan años denunciando los planes del Ayuntamiento y de Aramón. Hace unos días re-

cibieron un revés al conocer la noticia de que la juez de Barbastro había archivado la denuncia que habían presentado por posibles irregularidades en la tramitación del proyecto de Aramón.

Luis y Carmen llevan once años en Señiu; ambos trabajan en El Pont de Suert, la población a la que los habitantes de Castanesa van a comprar y a estudiar. La última tienda del valle, una panadería, cerró hace unas semanas y los servicios se limitan a la escuela, un consultorio médico, un restaurante y un par de bares. “Los jóvenes han emigrado; sólo hemos venido los que tenemos trabajo: médicos, maestros...”, cuenta Luis, empleado de Telefónica. Carmen, psicopedagoga, es profesora en el instituto de El Pont de Suert. Sobre las espaldas de Luis y Carmen o de Vanina y Javi, padres de la única niña que ha nacido en Señiu en los últimos años, pesa la losa de ser los “forasteros”. Su abierta oposición al proyecto de Aramón, por su desmesura y por su impacto en el medio ambiente, los ha llevado a ser censurados por algunos vecinos nacidos en estos pueblos que los califican de “intrusos que no conocen la cara más dura de la montaña”.

Fina Fondevilla y Josep Cierco nacie-

